



La fotografía de la expedición musical está tomada en el aeropuerto de Viena, ya que en el de Moscú está prohibido usar las cámaras



Paseo turístico de los músicos de la «Maravella». Un grupo ante el Kremlin

José Ferrer, exportador de folklore

EN LA URSS SE CANTA EL "MAMMY BLUE"

La revolución musical ha sido uno de los fenómenos más importantes de nuestra época. El culto a la música comenzó, sin duda, con «The Beatles». Nuevas fórmulas, nuevos conceptos de la musicalización, nuevas técnicas. Los lugares de reunión, los salones de baile cambiaron en sus estructuras arquitectónicas y en sus instalaciones. Al mismo tiempo crecía una clientela fiel formada por jóvenes que si algo tenían en común era su abundante cabellera y el desprecio por la sociedad de consumo. Pero se pusieron a consumir «long plays» como rosquillas y a sostener un gran aparato comercial. Ante la proliferación de la droga, y el no muy buen ejemplo de las generaciones de los mayores, no es reprochable el hecho de que nuestros jóvenes hayan pasado el caramelo de palo para adoptar las revoluciones del microsuro.

Pero, ¿qué sucede con los músicos a la antigua usanza? Tuve ocasión de charlar con José Ferrer, fundador de la Orquesta Maravella. Hijo de Caldas de Malavella. Estudió piano en el Conservatorio de Música de Barcelona. Acabó a los dieciocho años, ha-

bia formado conjunto antes de ir al servicio militar, pero tuvo que dejarlo. Luego, muy pronto, reanudó actividades que ya no tenía que abandonar.

La Orquesta Maravella ha ido por esos mundos con el «España Cañí» dando un mensaje de amistad y alegría. Ahora está en Munich. Cuando hablé con Luis Ferrer acababa de regresar de la URSS. Le pregunté si eso de asomarse al exterior está relacionado con el «boom» del disco. Aclaró: Si ello precisa el buscarse clientes fuera. «No —me responde el señor Ferrer—, desde el primer momento realizamos giras por Europa.»

—Pero, ¿han evolucionado ante las nuevas exigencias del público?

—Sí, lo hemos hecho. Por lo general soy reacio a cambiar músicos. Pero en nuestra evolución hemos tenido que abordar incluso nuevas formas musicales. Ejemplo, tuve que incluir un guitarrista en la orquesta. Pero no un músico que tocara de oído, sino con un papel delante. Un joven que conoce la música «beat» y la «pop», pero que es ante todo un buen profesional. Sí, hemos evolucionado,

naturalmente. Sino, ¿cómo podríamos actuar por ahí?

Por ahí es Suiza, la URSS, Bélgica, Italia, Francia, Holanda, Portugal, Dinamarca. Por ahí han paseado triunfalmente el «María Dolores», «Valencia», «Granada» y «Suite española». Recientemente han actuado en el Deutscher Theater de Munich, con motivo del «Fasching», el Carnaval. «Si no tocáramos para la juventud, ¿podríamos actuar en el mayor teatro de la Alemania Federal?» «¿Y en España, señor Ferrer?» «Pues sí, también actuamos. Incluso en discotecas.» «Pero los adictos a la música «pop», ¿no prefieren escuchar a los conjuntos desde los discos?»

—Pero mire, a los jóvenes a menudo se les confunde. En el ochenta por cientos de discos que escuchan está el conjunto y detrás trompetas, saxofones, etcétera. Oyen una cosa y luego a la hora de la verdad se llevan, a menudo, decepciones. El timbre, el sonido que puede hacer un conjunto de seis músicos lo supera uno con dieciséis, naturalmente. Le hablo así porque conozco bastante esta realidad; llevo muchos años grabando.

Luis Ferrer es gerundense y tiene la visión clara, propia de los naturales del país. Su innato buen gusto artístico. En Luis Ferrer vibra ese acento inconfundible, pastoso y cálido del catalán de la provincia de Gerona. Su rostro, de expresión serena, en una cabeza romana. Me explica su viaje a la URSS con cierta lentitud, con minuciosidad. Me parece muy satisfecho de estas últimas experiencias. Los músicos españoles actuaron en Novosibirsk (la ciudad más importante de Siberia), en Alma-Ata (capital de la República de Kazakistán), en Tashkent, Zaporozhe, Riazan, Zagorsk y Moscú. En esta capital actuaron en tres etapas: la primera vez en el Teatro Baxtanga y la última, en el Strada. La «Maravella» actuó también en el Teatro Octubre de Moscú en gala de presentación. Todo ello en una gira de mes y medio.

—Los siberianos son gentes muy hospitalarias. Y tenaces. La construcción del Gran Teatro de Novosibirsk se paró en 1940, con motivo de la guerra. Pero se continuó y acabó por el trabajo de las mujeres, los viejos y los niños. Dentro hay un museo donde las figuras que han actuado dejan constancia de su paso. De España no había nada hasta que la «Maravella»



Los componentes del conjunto, veteranos en las giras por Europa, guardan buen recuerdo de su periplo por tierras soviéticas

depositó una batuta simbólica recuerdo de su actuación.

José Ferrer sigue hablando con entusiasmo de su periplo por tierras soviéticas. «Alma-Ata significa "padre de las manzanas". Está situada en la frontera con China. Es oriental por completo. También allí fuimos muy bien recibidos, con flores en el escenario, visitas por la ciudad, etcétera. De ahí fuimos a Tashkent, mucho más meridional. Era casi como estar en casa, hasta la comida se parecía a la nuestra. El público era mucho más apasionado. Terminar el espectáculo suponía un problema, porque no nos dejaban abandonar el escenario.»

—¿Qué repertorio seguían?

—Música española. Música popular. Números musicales de solistas instrumentales. El público soviético está iniciado también en la música «pop». Nuestro «Yesterday» tuvo un gran éxito, aplaudían sólo al comenzar. Conocían muy bien «Love Story» y «Mammy Blue». Me di cuenta de que el público era muy sentimental a los dos días de estar allí. Para agradecerles su acogida, hice un arreglo con un número popular que se titula «Noches de Moscú», algo así como nuestro «Noi de la mare». Y lo cantamos en ruso.

Me explica como anécdota José Ferrer que en la segunda parte comenzaron con sardanas después de haber explicado en ruso —por medio del intérprete— detalles técnicos, significado de la danza, el mérito musical de algunas composiciones. «Imagínese nuestra emoción cuando vimos subir al escenario a varios matrimonios catalanes, de Figueras, que llevaban

muchos años en la URSS. De todas formas, hay que destacar la atención que la sardana despertó en todas partes. Lo clásico ya lo conocen, y lo interpretan nuestras orquestas. Nos interesa mucho la música popular.»

—En general, ¿qué impresión le ha causado la vida, el ambiente de país?

—Me llamó la atención desde el primer momento —bien por la raza eslava, por el sistema político o por otras causas que desconozco— la disciplina del pueblo. Son muy pacíficos. Cuando se les dice que van en un determinado sentido, lo hacen sin discusión. Y esto me pareció innato, no forzado, aunque para nosotros resulta difícil de entender. Admiré su gran sentido musical y sensibilidad. Recuerdo detalles muy emocionantes. Por ejemplo, la mujer que fregaba el suelo del Teatro de Tashkent, vestida como van en todas partes quienes se dedican a estas tareas, se nos acercó para darnos las gracias por nuestra actuación y me entregó una muñeca típica como recuerdo.

Con la «Maravella» viajan, además de los quince músicos, tres cantantes —dos chicas— y tres personas del país: una presentadora, un intérprete y un jefe de expedición. Al frente de la «Maravella», un hombre de experiencia, nacido en la villa de los manantiales de aguas cloruro-sódica y que está demostrando que su música está en boga, y a la hora de la ropa.

ANGELES MAS



La música y la danza de nuestra patria reciben muy buena acogida en la URSS. Uno de los conjuntos de arte vocacional que existen en el país interpretó una danza española en la Casa de la Cultura de Moscú, cuyo obrero supo captar perfectamente el fotógrafo